

# WATCH! HENRI CARTIER-BRESSON WATCH! WATCH!

«Observo, observo, observo», escribió el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson (1908-2004) en 1963 en la revista estadounidense *Life*. Observador paciente y silencioso, pero al mismo tiempo ágil y expeditivo, Cartier-Bresson captaba escenas de personas y de acontecimientos con su cámara Leica compacta de 35 mm. Reconocido hoy como uno de los principales fotógrafos del siglo xx, su obra, excepcionalmente variada, abarca un periodo de unos cincuenta años. Tras una primera etapa inspirada en el surrealismo y la Nueva Visión, inició una carrera como fotoperiodista, trabajando en sus comienzos ante todo para la prensa comunista francesa. Después de la Segunda Guerra Mundial y de algunas incursiones en el cine, optó decididamente por la actividad fotográfica, aunque su posición política con el tiempo se fue volviendo más liberal.

La agencia Magnum Photos, de la que fue cofundador en 1947, supuso un hito en su trayectoria personal. Si bien su obra se centró siempre en las personas, las fotografías que tomó de la vida cotidiana en sus viajes por todo el mundo lo convirtieron también en uno de los máximos exponentes de la fotografía callejera.

En 1952 publicó su pionera monografía *Images à la sauvette* (literalmente, Imágenes a hurtadillas). Editada simultáneamente en inglés con el título *The Decisive Moment*, resultó ser crucial para la buena acogida que tuvo su obra y la influencia que ejerció en otros fotógrafos. Aún hoy, el nombre de Cartier-Bresson se asocia ineludiblemente a la teoría del «instante decisivo» elaborada en dicha publicación. Gracias a su habilidad para captar escenas en el momento oportuno, muchas de sus imágenes se han convertido en iconos de la historia de la fotografía.

# CRONOLOGÍA



Anónimo  
Jacques Lemare,  
Henri Cartier-Bresson  
y Herbert Kline,  
España, octubre de  
1937



Anónimo  
Henri Cartier-Bresson  
prisionero, Alemania,  
junio de 1942



Henri Matisse  
Cubierta para  
*The Decisive Moment*  
de Henri Cartier-Bresson,  
Nueva York: Simon  
and Schuster, 1952

1908

Henri Cartier-Bresson nace el 22 de agosto de 1908 en Chanteloup-en-Brie dentro de una familia de grandes industriales del sector textil.

1926-1928

Recibe clases de pintura de Jean Cottenet y de Jacques-Émile Blanche. En otoño ingresa en la academia del pintor André Lhote, donde permanecerá hasta principios de 1928. René Crevel lo introduce en el grupo surrealista, a cuyas reuniones asiste de manera habitual.

1930-1931

A partir de octubre de 1930, Cartier-Bresson visita Costa de Marfil, Camerún, Togo y el Sudán francés. Al volver, en 1931, decide dedicarse a la fotografía y compra su primera Leica.

1932-1933

Cartier-Bresson realiza su primer encargo fotográfico para la prensa (sobre las elecciones en España) y consigue sus primeras publicaciones y exposiciones en Nueva York y Madrid.

1934

Se acerca al Partido Comunista y firma sus fotos como «Henri Cartier» para ocultar su origen burgués. En junio viaja a México para una misión científica. Pese a que la misión queda truncada por falta de financiación, decide quedarse durante un año y se codea con artistas, escritores e intelectuales comunistas.



James Burke  
Henri Cartier-Bresson  
fotografiando en China,  
1948

1936-1939

Trabaja como ayudante del cineasta Jean Renoir. En 1937-1938 dirige tres documentales sobre la guerra civil en España.

En marzo 1937 se incorpora junto con Robert Capa y David Seymour (Chim) al equipo del periódico *Ce Soir*, para el que hace reportajes entre los que destaca el de la coronación del rey Jorge VI de Inglaterra.

1940-1943

Llamado a filas, se incorpora a la unidad «Film et Photographie» del Tercer Ejército. El 23 de junio de 1940 es hecho prisionero. En julio de 1943, tras dos tentativas infructuosas, se evade y se une al Mouvement National des Prisonniers de Guerre et Déportés.

1944-1945

Recibe el encargo de realizar una serie de retratos de artistas que no llegará a publicarse: Henri Matisse, Pablo Picasso, Georges Rouault, Paul Claudel y Pierre Bonnard. Realiza en 1945 *El retorno*, documental sobre la repatriación de los prisioneros de guerra y los deportados.

1947

En febrero se inaugura su primera gran retrospectiva en The Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York. Poco después cofunda la agencia cooperativa Magnum Photos.

1948-1950

El 30 de enero de 1948 conoce a Mahatma Gandhi, asesinado horas después. Sus fotos del funeral se publican en *Life* y dan la vuelta al mundo. A petición de la misma revista, el 3 de diciembre de 1948 llega a Pekín y cubre los últimos días del Kuomintang. En septiembre de 1949 sale de China y, tras hacer escala en Singapur, Indonesia e Irán, llega a París en noviembre de 1950.



Genevieve Naylor  
Henri Cartier-Bresson  
en Brooklyn,  
enero de 1946



Ihei Kimura  
Henri Cartier-Bresson,  
París, 1954

1952

Tériade publica su primer libro, *Images à la sauvette*, con portada original de Henri Matisse.

1954

En julio, Cartier-Bresson llega a Moscú. Es el primer reportero occidental que hace fotos en la URSS desde el comienzo de la Guerra Fría.

1959-1965

En Estados Unidos realiza una serie de retratos para la revista *Queen*. En enero de 1963, Cartier-Bresson vuelve a México. *Life* le envía a Cuba poco después de la crisis de los misiles.

1967

IBM le encarga un estudio sobre «El hombre y la máquina», que será publicado por Viking Press al año siguiente y presentado en una exposición.

1968-1970

Cartier-Bresson viaja un año por Francia y acompaña al presidente Charles de Gaulle en una gira por todo el país.

1974

Se distancia de Magnum Photos.

1987

Se inaugura en el MoMA de Nueva York la exposición *Henri Cartier-Bresson: The Early Work*, dirigida por Peter Galassi.

2003

En mayo abre sus puertas en París la Fondation Henri Cartier-Bresson.

2004

Henri Cartier-Bresson fallece el 3 de agosto en Montjustin, Provenza.

# NUEVA VISIÓN Y SURREALISMO

## EN BUSCA DEL AZAR OBJETIVO

Tras un largo viaje por África en 1931, Henri Cartier-Bresson decide consagrarse a la fotografía. Con ángulos y perspectivas inesperados, la reproducción de texturas visuales y el aislamiento y la fragmentación de los sujetos fotografiados, sus primeras obras adoptan las características esenciales de la Nueva Visión, una de las grandes corrientes estilísticas de la fotografía en las décadas de 1920 y 1930. Pero Cartier-Bresson se inspira asimismo en el círculo surrealista aglutinado en torno a André Breton y, en particular, en la idea del «azar objetivo». Sus fotografías de esos años contienen motivos surrealistas, como maniquíes, gente dormida u objetos ocultos. El acto de ver y ser visto se convierte también en un tema recurrente. Con su autorretrato en el espejo distorsionante o con la fotografía del cadáver difícilmente reconocible de un animal, Cartier-Bresson representa lo cotidiano como algo ajeno, cuestionando así las convenciones de la visión.

*Martigues, Francia, 1932*

A finales de la década de 1920, Cartier-Bresson asistía con asiduidad a las reuniones del círculo surrealista en París. Cuando en 1931 se celebró en esta ciudad la Exposición Colonial Internacional, los surrealistas y los comunistas organizaron una campaña de protesta contra la petulante autocomplacencia del Estado francés. La postura anticolonialista de Cartier-Bresson se hace evidente en su fotografía de la estatua de Étienne Richaud, antiguo gobernador de la colonia francesa de Indochina. En la imagen, tomada en Martigues, en el sur de Francia, eligió una perspectiva en la que la figura de un muchacho que forma parte de la estatua se fusiona visualmente con la cabeza de un caballo que había en el fondo, de modo que se crea la impresión de que el joven está orinando en el monumento. Cartier-Bresson captó la escena con su Leica compacta de 35 mm, adquirida al regresar de África.

*Detrás de la estación Saint-Lazare, plaza de Europa, París, Francia, 1932*

Esta fotografía de un transeúnte saltando un charco en la plaza de Europa de París es uno de los pocos ejemplos en los que Cartier-Bresson recortó y amplió el negativo original. En su práctica fotográfica, confiaba en el «azar objetivo», en captar una imagen visual al ser consciente repentina y fortuitamente de una situación. «Fotografiar es poner la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira. [...] El aparato fotográfico es para mí como un cuaderno de bocetos, el instrumento de la intuición y de la espontaneidad, el dueño del instante que, en términos visuales, cuestiona y decide a la vez.»

*Valencia, España, 1933*

Cartier-Bresson plasmó esta inusual composición en Valencia en el verano de 1933, durante su primer viaje a España. La fotografía no solo atrae al observador a una desconcertante interacción entre el ver y el ser visto, sino que también ilustra el gusto del fotógrafo por las composiciones geométricas basadas en la proporción áurea, una inclinación que desarrolló cuando estudiaba con el pintor André Lhote. Según Cartier-Bresson, la esencia de la fotografía es «reconocer en la realidad un ritmo de superficies, líneas y valores. [...] En ella la composición es una coalición simultánea, la coordinación orgánica de elementos visuales».

*Nacho Aguirre, Santa Clara, México, 1934*

En 1934 Cartier-Bresson participaba como fotógrafo oficial en una expedición a Centroamérica y América del Sur cuando, al quedar esta abruptamente suspendida, decidió permanecer en Ciudad de México. Enseguida hizo nuevos amigos, entre ellos el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, el artista Ignacio Aguirre y el escritor Langston Hughes. Las ideas y los conocimientos que adquirió durante su estancia de nueve meses en México resultaron decisivos para su carrera como fotógrafo. Desarrolló un lenguaje visual propio, influido por el surrealismo y la Nueva Visión, y combinó distintas fuentes de inspiración con su intuición para captar situaciones que expresaban visualmente las realidades sociales y políticas. Tal planteamiento se constata, por ejemplo, en esta fotografía tomada en México en 1934, cuya composición estilo collage recuerda las pinturas de René Magritte. Motivos cotidianos dispuestos en novedosas composiciones enigmáticas.



# HORAS OSCURAS, INSTANTES LUMINOSOS

## PRIMEROS REPORTAJES POLÍTICOS Y TESTIMONIOS DE LA GUERRA

Hacia mediados de la década de 1930, las obras de Cartier-Bresson ya habían aparecido impresas en destacadas publicaciones y habían formado parte de exposiciones importantes. A partir de 1936 ganó experiencia también en el cine a raíz de varios trabajos en producciones cinematográficas y, en los dos años siguientes, dirigió tres documentales sobre la guerra civil española. Al mismo tiempo, trabajaba como fotorreportero para la prensa comunista francesa y publicaba con regularidad en la revista ilustrada *Regards* y en el diario *Ce Soir*.

En su etapa surrealista se había centrado por completo en imágenes individuales pero, para los reportajes, necesitaba pensar en series y sus fotografías ganaron en claridad testimonial. En esos años, para las imágenes que publicaba, usaba el nombre de «H. Cartier» o «Henri Cartier» con el fin de encubrir su privilegiado origen familiar. En junio de 1940 queda interrumpida su actividad fotográfica y cinematográfica al ser capturado por las tropas alemanas e internado en el campo de prisioneros V-A de Ludwigsburg. En julio de 1943, en su tercer intento de fuga, logra escapar y retoma de inmediato su labor como fotógrafo.

*Vacaciones pagadas, orillas del Sena, en Juvisy-sur-Orge, Francia, 1938*

Los reportajes gráficos de Cartier-Bresson incluían escenas de actividades de ocio como acampadas, picnics al aire libre o una visita a la Exposición Internacional de París de 1937. Cuando el recientemente elegido gobierno del Frente Popular impulsó reformas como las vacaciones pagadas o la semana laboral de 40 horas en Francia, el tiempo libre cobró importancia en la vida de muchos trabajadores.

*Coronación de Jorge VI, Londres, Inglaterra, 12 de mayo de 1937*

En mayo de 1937, enviado a Londres por el diario *Ce Soir* para cubrir la coronación de Jorge VI, Cartier-Bresson produjo una serie fotográfica extraordinaria.

Mientras los demás fotógrafos de prensa competían por conseguir imágenes de los rituales de coronación y del nuevo rey, él se centró en el público del espectáculo, en los cientos de miles de personas que abarrotaban las calles aguardando durante horas para ver al nuevo monarca. Le fascinaron en particular los espectadores que, con periscopios u otros artilugios, trataban de divisar al rey por encima de la multitud. En estas fotografías, Cartier-Bresson rehusó hacer una representación convencional del poder. Su manera de enfocar el reportaje fue excepcional, como se demuestra si comparamos sus fotografías con las imágenes de cualquier cobertura mediática actual de actos multitudinarios similares.

*Oradour-sur-Glane, Francia, noviembre de 1944*

En 1943, tras lograr fugarse de un campo de prisioneros alemán, Cartier-Bresson se unió a la Resistencia francesa. De nuevo libre, recuperó su cámara Leica del lugar donde la había escondido y retomó su actividad artística: además de hacer fotografías, también pintaba y dibujaba. El 10 de junio de 1944, el pueblo de Oradour-sur-Glane, al norte de Limoges, fue el escenario de una masacre perpetrada por las tropas alemanas. En represalia por los ataques de la Resistencia francesa, una unidad de las SS alemanas reunió a casi todos los habitantes del pueblo, que fueron brutalmente asesinados. Cartier-Bresson fotografió el lugar de la masacre, el pueblo arrasado y a los pocos supervivientes. Las ruinas de este pueblo simbolizan y encarnan, más que ningún otro lugar en Francia, la barbarie nazi. Después de la guerra, las ruinas fueron declaradas monumento histórico y en 1998 abrió allí sus puertas un centro de memoria y documentación.

*Liberación de París, Francia, 1944*

En 1944, Cartier-Bresson y su cámara documentaron la Liberación de París. Sin embargo, durante más de dos décadas estas fotografías permanecieron en el olvido, hasta que, al morir su madre, encontró los negativos originales dentro de una caja de galletas. Desafortunadamente, solo se conserva una pequeña parte del hallazgo, pues muchos negativos quedaron destruidos debido a errores en los procesos de revelado. Las tomas que se han conservado muestran la construcción de barricadas en las calles, el interior de antiguos locales de la Gestapo, la captura de oficiales alemanes por los combatientes

de la Resistencia y a la multitud exultante celebrando el fin de la ocupación nazi. En su época, muy pocas de estas imágenes aparecieron en publicaciones. En la actualidad, las fotografías de Cartier-Bresson son importantes testimonios de aquellos dramáticos acontecimientos.

*El retorno* (Le Retour), Francia, 1946

Dirección: Henri Cartier-Bresson, Richard Banks, G. Krimsky y Claude Renoir

32:30 min

Antes de la guerra, en Nueva York, Cartier-Bresson había aprendido los rudimentos del cine de amigos que formaban parte del grupo Nykino. De vuelta en Francia adquirió más experiencia trabajando para el director Jean Renoir y, en 1937, inspirándose en los directores soviéticos Sergéi Eisenstein y Dziga Vértov, unió fuerzas con Herbert Kline para rodar en Madrid y alrededores la película *Victoria de la vida* (*Victoire de la vie*). Su documental se centraba en la atención médica que se dispensaba a los soldados republicanos en la guerra civil española. Más adelante, entre mayo y octubre de 1945 en Alemania, Cartier-Bresson dirigió este documental de media hora para la Oficina de Información de Guerra de los Estados Unidos sobre personas desplazadas y su regreso a los países de origen. Como el propio Cartier-Bresson, algunos de los que trabajaron en el filme habían estado en campos de prisioneros de guerra en Alemania, entre ellos el escritor Claude Roy, el compositor Robert Lannoy y el director de orquesta Roger Desormière. Años después, Cartier-Bresson comentaría: «Era una película realizada por prisioneros de guerra para prisioneros de guerra». El filme se centra en las emociones de los deportados y, a través de la hábil combinación de imágenes documentales, Cartier-Bresson creó un impresionante testimonio de su destino. La perspectiva humanista que adoptó influiría significativamente en su trabajo posterior a lo largo de las siguientes décadas.

Estrenada en París el 24 de enero de 1946, *El retorno* pudo verse al año siguiente en los Estados Unidos, donde se proyectó en febrero en la retrospectiva de Cartier-Bresson organizada por The Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York y posteriormente a finales de mayo en un cine de Los Ángeles.

*Dessau, Alemania, mayo/junio de 1945*

Como sede de las empresas Junkers y Motorenbau de construcción de aviones y motores, Dessau fue uno de los principales centros de producción militar del régimen nazi. Allí fueron llevados prisioneros de guerra y trabajadores forzados de toda Europa, que vivieron en campos de desplazados que al finalizar la guerra fueron liberados. El extraordinario conjunto de aproximadamente 400 negativos de Cartier-Bresson refleja de manera impresionante la caótica situación de los liberados, que vivían entre la agonía y la esperanza. Observó a desplazados que celebraban con alegría su liberación o que, completamente agotados, yacían inmóviles sobre sus escasas pertenencias de regreso a casa. La cámara de Cartier-Bresson captó escenas dramáticas, desde la separación de una afligida pareja hasta la reacción de sorpresa de algunos cuando soldados estadounidenses les desinfectan la ropa con insecticida DDT.

*En un campo de desplazados, una denunciante es reconocida por la mujer a la que denunció, Dessau, Alemania, mayo/junio de 1945*

Una de las fotografías más famosas de Cartier-Bresson fue tomada en Dessau. Una multitud de exprisioneros de un campo están reunidos para ser interrogados públicamente por el nuevo comandante. Durante el proceso, una antigua informante de la Gestapo es dramáticamente desenmascarada por una de sus víctimas. En una sucesión casi cinematográfica de imágenes captadas con su Leica, Cartier-Bresson recogió el castigo infligido a continuación a la colaboracionista, una perturbadora secuencia que documenta la inversión de la antigua relación entre víctima y verdugo.

# INDIA CHINA

## SOCIEDADES EN TRANSICIÓN

El interés de Cartier-Bresson por la fotografía surrealista decayó después de la guerra. En esta época se veía sobre todo como fotoperiodista. Como miembro fundador de Magnum Photos en 1947, quedaron a su cargo los proyectos en Asia.



En India y China, Cartier-Bresson documentó momentos de gran convulsión política. India alcanzó la independencia en agosto de 1947. Bajo control británico, el subcontinente había quedado dividido en dos dominios: el Paquistán predominantemente musulmán y la India hinduista. Mahatma Gandhi, que trataba de apaciguar y solucionar el conflicto que aquella partición había generado entre estas comunidades religiosas, fue asesinado en enero de 1948.

Cartier-Bresson había retratado poco antes al líder indio en Delhi. Fotografió también la región de Cachemira, que se disputaban India y Paquistán, y el campo de refugiados de Kurukshetra, imágenes que presentan un marcado contraste con el reportaje sobre las pomposas celebraciones del cumpleaños del marajá de Baroda.

Cartier-Bresson viajó a China en 1948 por encargo de la revista *Life* y sus fotografías de los últimos meses del régimen del Kuomintang modelaron por mucho tiempo la percepción que Occidente tenía del país. Diez años más tarde regresaría al país para documentar los cambios en la agricultura, la industria, la sanidad y la educación.

*Asesinato e incineración de Gandhi, Nueva Delhi, India, enero de 1948*

En 1948, Mahatma Gandhi murió a causa de los disparos de un hinduista radical. Las imágenes de Cartier-Bresson del funeral de Gandhi le valieron la fama como fotoperiodista de acontecimientos políticos globales. Pocas horas antes del asesinato del líder indio, Cartier-Bresson le había fotografiado en su residencia Birla House, en Nueva Delhi. A lo largo de los días siguientes también captó escenas del duelo de la familia de Gandhi, de su incineración pública y de sus cenizas siendo llevadas al río Ganges para ser esparcidas. Junto con las fotografías tomadas por Margaret Bourke-White, las de Cartier-Bresson se publicaron en el semanario estadounidense *Life* y posteriormente aparecieron impresas en varios periódicos y revistas de todo el mundo.

*Campo de refugiados, Kurukshetra, India, diciembre de 1947*

La partición del subcontinente indio entre los dos dominios independientes de Paquistán e India provocó oleadas migratorias nunca vistas entre las poblaciones musulmanas e hinduistas. En Kurukshetra, cerca de Delhi, se instaló un campamento provisional de tiendas de campaña para alojar a más de 300.000 refugiados hindúes procedentes de Paquistán.

Según la leyenda, en la zona de Kurukshetra, en el Punjab Oriental, se había librado una batalla entre las deidades hindúes varios miles de años antes. En 1947, el gobierno indio y organizaciones de ayuda proporcionaron alimentos, agua y medicinas a los refugiados. La fotografía de Cartier-Bresson de unos refugiados realizando sencillos ejercicios es una de las más conocidas de las que tomó en Asia.

*Últimos días del Kuomintang, Pekín, China, diciembre del 1948*

Cuando Cartier-Bresson viajó de Birmania a China en diciembre de 1948 por encargo de la revista *Life* halló un país en vías de desintegración. Ante la incapacidad del Kuomintang para detener el avance del Ejército Popular de Liberación, sus principales líderes militares y funcionarios políticos huían a Hong Kong o a la isla de Formosa (actual Taiwán). Las ciudades estaban sumidas en el caos y la anarquía. En las primeras semanas de diciembre, Cartier-Bresson permaneció en Pekín, donde fotografió la vida cotidiana en las calles y ceremonias religiosas, el reclutamiento forzoso de tropas por parte del gobierno nacional y el complejo palaciego de la Ciudad Prohibida.

*Fiebre del oro, últimos días del Kuomintang, Shanghái, China, diciembre de 1948*

Poco antes de que el ejército comunista marchase sobre Pekín, Cartier-Bresson viajó a Shanghái, donde la revista *Life* tenía una oficina. En aquel entonces, vivían en la cosmopolita ciudad portuaria cinco millones de personas de distintos países. Las condiciones de vida eran a veces caóticas. En diciembre de 1948, Cartier-Bresson fue testigo del dramático acontecimiento conocido en la historia china como «la fiebre del oro»: la población acudió a los bancos para cambiar el dinero por oro debido a la devaluación de la moneda y al escaso valor del papel moneda. La fotografía de Cartier-Bresson de una cola abarrotada de gente desesperada se convirtió en un icono, un símbolo de la caída de un orden social centenario. Junto con otras instantáneas de esa primera visita a China, esta obra se publicó en 1954 en el libro *D'une Chine à l'autre*, con introducción de Jean-Paul Sartre

*Día de la Independencia, Ulán Bator, Mongolia, 12 de julio de 1958*

La República Popular de Mongolia se estableció en 1924.

La celebración anual del Día de la Independencia, con las tradicionales carreras de caballos y competiciones de lucha y tiro con arco, tenían lugar cerca de la capital, Ulán Bator. Se congregaban allí más de 1.000 atletas, vestidos todos con atuendos históricos. Cartier-Bresson sacó fotografías en color de los luchadores mongoles. Aunque la fotografía en color no le gustaba mucho, la veía como una necesidad profesional, ya que revistas de gran tirada como *Life*, *Epoca* o *Paris Match* pedían específicamente fotografías en color en sus encargos. En el ámbito artístico, no obstante, dio prioridad a la fotografía en blanco y negro a lo largo de toda su vida.

Educación infantil y propaganda

*Pekín, China*, julio de 1958

En 1958, con motivo del décimo aniversario de la República Popular China, Cartier-Bresson regresó al país para documentar los rápidos cambios que se estaban produciendo en las ciudades y en el campo. Además de la omnipresencia de la propaganda política y de la militarización de la sociedad, ya que tanto mujeres como hombres estaban obligados a servir en el ejército popular, constató que las estructuras familiares tradicionales habían cambiado puesto que las mujeres también trabajaban en las fábricas y los niños vivían a menudo lejos de sus padres. Más tarde, resumió su viaje con estas inquietantes palabras: «China sacrifica el presente al futuro, lo cual resulta muy desagradable para los que tienen que vivir con eso. [...] Es un mundo reglamentado, y eso puede ser muy penoso. Pero creo que no debemos verlo desde una perspectiva emocional. Eso no nos ayuda a entenderlo. Porque China es un país al que el mundo occidental no puede ignorar».

# COMUNISMO Y HUMANISMO

EN TIEMPOS DE LA GUERRA FRÍA

En 1954, Cartier-Bresson fue el primer fotógrafo occidental que visitó la Unión Soviética. En Moscú observó la vida cotidiana del estado comunista. Aunque sus fotografías se publicaron en varias revistas

internacionales, la crítica las tachó de trivializar las condiciones del país. El Muro de Berlín se construyó en 1961. Un año después, Cartier-Bresson entró en Berlín Este, que no era solo la primera línea de frente de la Guerra Fría sino también una vibrante metrópolis. Fotografió un paisaje urbano todavía dominado por pilas de escombros, a transeúntes vestidos a la moda en la avenida Kurfürstendamm y el drama humano que se vivía en la frontera entre las dos Alemanias. En el otoño de 1962, el estacionamiento de misiles soviéticos en Cuba provocó un conflicto militar que a punto estuvo de desembocar en una guerra nuclear. Una vez superada la crisis de los misiles, se le concedió un visado para pasar cinco semanas en la isla. Allí retrató a Fidel Castro y al Che Guevara y documentó tanto la omnipresente propaganda socialista como la Cuba tradicional.

**Moscú, Rusia, 1954**

En 1954, Cartier-Bresson permaneció un mes en Moscú. En aquella época, la capital de Rusia estaba inmersa en una fase de intensa reconstrucción y las viejas edificaciones eran sustituidas por otras estructuras, como los modernos rascacielos. Cartier-Bresson observó con agudeza la vida cotidiana, centrándose en especial en la mujer rusa moderna, que trabajaba en la fábrica de tractores o de bicicletas igual que el hombre y que pasaba su tiempo libre yendo de compras o bailando. Muchas de sus fotografías transmitían una imagen de la vida diaria en un país socialista completamente distinta de la previa dominante hasta entonces en Occidente. Aquellas instantáneas despertaron un enorme interés internacional. Por las fotos de Rusia de Cartier-Bresson Life pagó 40.000 dólares, una suma récord para un fotorreportaje. Dado que se publicaron en revistas de primer nivel tanto en Francia como en Alemania, Italia y Suiza, es posible que este sea el reportaje de mayor éxito comercial de Cartier-Bresson.

***El Muro en Berlín Occidental, Alemania, 1962***

Cuando Cartier-Bresson visitó Berlín en 1962, el paisaje urbano estaba todavía dominado por pilas de escombros y grandes extensiones de terrenos arrasados. El Muro de Berlín, que dividía la ciudad, había sido construido tan solo un año antes. Desde Berlín Oeste observaba cómo los niños convertían el muro en su patio



de juegos. A él le impactaron los dramas humanos causados por esta frontera entre las dos Alemanias, por ejemplo ver a gente en la plataforma de observación del cruce entre las calles Ruppiner y Bernauer tratando de entablar contacto con amigos o familiares de Berlín Este. Cartier-Bresson se movió entre la realidad opresiva del Muro y la exclusiva avenida Kurfürstendamm, donde fotografió a los viandantes ante sofisticados escaparates de los grandes almacenes o captó con su cámara tanto a jóvenes vestidos a la moda como a parejas de porte aristocrático.

### *Germany 1962. Part 1: Berlin*

Dirección: anónimo con fotografías de Henri Cartier-Bresson

13:47 min

En agosto y septiembre de 1962, Cartier-Bresson realizó una colaboración desconocida hasta hace muy poco: la cadena pública de radiotelevisión Bayerische Rundfunk, con sede en Múnich, le propuso la producción de varias películas. Realizó un total de cinco filmes de 15 minutos cada uno con secuencias editadas de sus fotografías acompañadas de música y audiocomentarios. Las instantáneas habían sido tomadas ese mismo año en Múnich, Berlín, Hanover, Bremen y Fráncfort del Meno, así como en los Alpes bávaros y en los valles del Mosela y el Rin. Aunque la cadena le dio carta blanca para elegir las imágenes e incluso participar en el montaje, retrospectivamente fue crítico con aquel proyecto. Estaba descontento tanto con la duración de las películas como con la gran cantidad de instantáneas empleadas.

### *Cuba, 1963*

El reportaje de Cartier-Bresson «Inside Castro's Cuba», realizado por encargo de la revista *Life*, ofrecía una visión de la vida diaria en el país comunista desde dentro. Fotografió la omnipresente propaganda en forma de murales y eslóganes, pero también la Cuba tradicional de la fabricación de puros, las peleas de gallos y las imágenes de santos. El trabajo se publicó en *Life*, en la revista alemana *Stern*, en el *Schweizer Illustrierte Zeitung* y, en Italia, en la revista *Epoca*. Mientras que en *Life* los textos ilustrados por aquellas fotografías seguían la retórica estadounidense de la Guerra Fría, las publicaciones europeas difundieron una perspectiva política más moderada. En Alemania Occidental

el reportaje apareció poco después de que la República Federal Alemana (RFA) rompiera relaciones diplomáticas con Cuba debido a que el gobierno cubano había reconocido a la República Democrática Alemana (RDA) como estado soberano.

# EL HOMBRE Y LA MÁQUINA

## FOTOGRAFÍAS DE TRABAJO INDUSTRIAL

A partir de la década de 1950, Cartier-Bresson se interesó por la relación entre el ser humano y las máquinas. Las fotografías incluidas en la publicación *Man and Machine*, de 1968, provenían en gran parte de un encargo de la compañía informática estadounidense IBM. El amplio espectro del trabajo humano que cubren estas imágenes no refleja una idealización, pero tampoco evidencia una especial fascinación por la tecnología ni una crítica a las condiciones de trabajo. En lugar de ello, Cartier-Bresson destaca la relación simbiótica entre humanos y máquinas en su aparente fusión. Con la era de la información, a partir de principios de los años 1960, el trabajo físico fue sustituido por el trabajo con ordenadores.

Las imágenes de trabajo industrial de Cartier-Bresson contrastan con sus fotografías de las actividades de ocio, por ejemplo en la serie «Rituales del placer», realizada en América en el verano de 1960. Dos años después, por encargo de *Vogue*, visitó la ciudad vacacional inglesa de Blackpool, donde, actuando más bien como un etólogo, observó actividades humanas, desde las más extrañas a las más absurdas.

*Blackpool, Inglaterra, julio del 1962*

Fruto de un encargo de *Vogue*, Cartier-Bresson visitó Blackpool, uno de los mayores destinos vacacionales y de recreo de Europa. Popular entre la clase trabajadora, también era célebre por la Blackpool Tower, una réplica de la torre Eiffel construida en 1894. En este decorado «parisino», Cartier-Bresson fotografió las salas de juego del muelle, así como a feriantes, tatuadores, videntes y quirománticos. En los salones de baile, a la gente moviéndose al ritmo del rocanrol o del twist. Otros entretenimientos populares eran el bingo o el minigolf,

o dar paseos por la playa y contemplar los elefantes y las cebras bañándose en el mar. Actuando más bien como un etólogo, Cartier-Bresson observaba la peculiar atracción que ejercía el ocio en las masas mediante una extraña combinación de lo cómico y lo absurdo.

# AMERICA IN PASSING

## LA AMÉRICA EN BLANCO Y NEGRO DE HENRI CARTIER-BRESSON

Cartier-Bresson recorrió América por primera vez en 1935. Luego, regresó en varias ocasiones a partir de 1947, cuando las leyes de segregación racial estaban todavía en vigor. En aquellos viajes, su cámara captó manifestaciones de afroamericanos en contra de la desigualdad y a favor de un cambio social. También retrató a figuras clave del movimiento de defensa de los derechos civiles, como los activistas Malcolm X y Martin Luther King Jr.

En los años de la posguerra, muchas familias se trasladaron desde los estados del sur y el Caribe a Nueva York. A Cartier-Bresson le gustaba la ciudad y fotografió la diversidad de barrios negros como Harlem, foco de una floreciente vida cultural. En los estados del sur se concentró en varios aspectos de la vida diaria bajo las leyes de segregación. Además de imágenes del trabajo físico pesado, los conflictos y las tensiones, a menudo registró también momentos de orgullo y determinación. Las fotografías de América de Cartier-Bresson ofrecen una perspectiva matizada de las dificultades, las esperanzas y las realidades de los afroestadounidenses y no se limitan a su aflicción e identidad. También documentan la vida de la población blanca. Las escenas que captó incluyen con frecuencia una chispa de humor y, en ocasiones, una vertiente crítica.

El fotolibro *America in Passing* se publicó en 1991 a modo de resumen de sus viajes por los Estados Unidos.

*Nashville, Estados Unidos, febrero de 1961*

Como ávido observador, Cartier-Bresson fue testigo directo en el sur de los Estados Unidos de la segregación y la discriminación social a los afroamericanos. Durante una visita en febrero de 1961 a Nashville,

Tennessee, captó el momento en que ciudadanos blancos prohibían a unos estudiantes universitarios negros el acceso a un cine segregado. Como a los espectadores negros solo se les daban asientos en el piso superior o en las escaleras, los estudiantes, a modo de protesta, formaron cola para adquirir entradas en el patio de butacas. Se les negó la entrada a uno tras otro, pero daban media vuelta y volvían a ponerse en la cola. Los hombres blancos, que formaban un cordón para impedirles el paso, empezaron a insultarlos a gritos y a golpearlos. Cuando la policía hizo acto de presencia, fue para detener a los protestantes y no a los hombres que se habían puesto violentos. Finalmente, el propietario del cine intervino y permitió que espectadores blancos y negros tomaran asiento en el patio de butacas. Este conflicto racial apareció en los medios de comunicación de todo el país.

*Miembros de Iota Phi Lambda, Tuskegee Institute, Estados Unidos, 1961*

El pedagogo y defensor de los derechos civiles Booker T. Washington había desempeñado ya en el siglo XIX una labor precursora en defensa de la igualdad de la población afroamericana en la sociedad y la abolición de la segregación. En su honor se instaló una estatua conmemorativa denominada *Lifting the Veil of Ignorance* (Retirando el velo de la ignorancia) en el campus del Tuskegee Institute en Alabama. En 1961, las integrantes de la hermandad femenina Iota Phi Lambda, una asociación para mujeres afroamericanas del sector de los negocios o de profesiones liberales, aceptaron que Cartier-Bresson las fotografiase delante de esa estatua. La imagen de estas mujeres con sus bolsos o portafolios luciendo elegantes sombreros de flores y etiquetas con sus nombres en las blusas o las chaquetas es un símbolo de su orgullo y compromiso. Fundada en 1929, Iota Phi Lambda fue la primera hermandad de este tipo creada en respuesta a la discriminación que sufrían las mujeres afroamericanas.

*Malcolm X, Harlem, Nueva York, Estados Unidos, 15-17 de marzo de 1961*

Cuando Cartier-Bresson documentó las actividades del movimiento Black Power en Nueva York, también hizo algunos retratos de Malcolm X, cara pública y líder político de la organización, en un restaurante de la Nación del Islam en Harlem. Malcolm X está sentado a la mesa bajo un retrato enmarcado de Elijah Muhammad, fundador de la Nación del Islam, en la pared lateral. Aunque parece estar solo en la mesa,



el encuadre incluye parte de la manga de una americana en la parte inferior izquierda. Malcolm X mira al fotógrafo, que es plenamente consciente de la importancia del retratado. Al mismo tiempo, esta instantánea es un elocuente ejemplo del gusto de Cartier-Bresson por «la imagen dentro de la imagen».

*Programa de televisión «To Tell the Truth», Nueva York, Estados Unidos, enero/febrero de 1959*

En Europa, las revistas ilustradas tenían un papel fundamental como ventana abierta al mundo hasta que la televisión se convirtió en el principal medio de difusión del contenido visual. En los Estados Unidos, ese cambio se había producido una década antes. Hacia 1957 ya existían en Norteamérica más de 500 cadenas comerciales. Aunque por lo general eran de ámbito regional, sus programas podían llegar a cuarenta millones de hogares. En sus fotografías, Cartier-Bresson exploró a menudo la presencia de imágenes de televisión, publicidad y propaganda electoral, contraponiendo estos signos visuales con su entorno.

# RITUALES DEL PODER

## MANIFESTACIONES

En la década de 1930 Cartier-Bresson ya sentía interés por el comportamiento de las masas, por ejemplo en acontecimientos deportivos, manifestaciones o actos políticos. En 1962 fotografió en París el funeral de ocho personas fallecidas en una manifestación contra la guerra de Argelia, todas ellas víctimas de la brutalidad policial en la estación de metro de Charonne. Captó de un modo impresionante el cortejo fúnebre y la emoción de quienes participaron en él. También acompañó al presidente Charles de Gaulle como fotógrafo oficial en una gira por las provincias francesas. Y en 1970 se encontraba en Burgos para cubrir el juicio contra miembros de la organización clandestina ETA. Al ser este proceso a puerta cerrada, fotografió a personas relacionadas con el caso en el hotel donde se hospedaban.

Como mudo observador, Cartier-Bresson evitó tomar partido y destacó que no tenía ninguna motivación política. A pesar de ello, el espectador advertirá siempre una simpatía subyacente por los actos de rebelión.

Viajes del general Charles de Gaulle, 1961  
y su funeral, Colombey-les-Deux-Églises, 1970

Cartier-Bresson solicitó una sesión privada para retratar a Charles de Gaulle que no le fue concedida. El presidente francés respondió que solo quería ser fotografiado en el desempeño de su función política; así pues, en septiembre de 1961 Cartier-Bresson lo acompañó en su periplo por distintas regiones francesas. Unas semanas antes, miembros del grupo de extrema derecha Organización del Ejército Secreto (OAS) habían intentado asesinarle, pero había salido indemne. En estas fotografías, le interesó más plasmar la relación personal del presidente francés con la gente corriente que el protocolo oficial. Unos años después fotografió su funeral con esta misma discreción. En la sencilla ceremonia, con presencia de la familia, amigos y los lugareños, Cartier-Bresson se concentró sobre todo en las emociones de los asistentes.

*Funeral de las víctimas de Charonne, París, Francia, 13 de febrero de 1962*

En febrero de 1962 salió a las calles de París la mayor multitud de ciudadanos desde la Liberación de Francia con motivo del entierro, en el cementerio de Père Lachaise, de ocho víctimas de la brutalidad policial. Habían fallecido el 8 de febrero en la estación de metro de Charonne, cuando trataron de refugiarse de las acciones policiales durante una manifestación de protesta contra la guerra en Argelia. En la actualidad, en el distrito 11, una plaza dedicada a los «mártires de Charonne» recuerda aquellos acontecimientos. Cartier-Bresson acompañó el cortejo fúnebre y captó las reacciones de los asistentes en unos retratos de lo más impactantes e inquietantes.

Revolta estudiantil en París, mayo de 1968

Cartier-Bresson sentía interés por las manifestaciones políticas desde sus inicios como fotógrafo para la prensa comunista. En París, en mayo de 1968, hizo centenares de fotografías cuando los estudiantes tomaron las calles. En estas imágenes, poco conocidas todavía hoy, plasmó distintas escenas de aquellos

acontecimientos, pero no documentó solamente la revuelta estudiantil y las acciones que llevaban a cabo los jóvenes (desde la ocupación del edificio de la Sorbona hasta la construcción de barricadas en las calles), sino también a los partidarios de De Gaulle uniéndose a las manifestaciones en favor del orden existente. Dejando de lado sus simpatías por la oleada de disturbios civiles, se abstuvo de tomar partido. Como observador, se concentraba en la psicología específica de la situación. Siempre recalcó que su fotografía no tenía agenda política. «No tengo ni un “mensaje” ni una “misión”, [...] tengo un punto de vista.»

*Proceso de Burgos, Tolosa, España, diciembre de 1970*

En 1970, Cartier-Bresson viajó a Burgos por encargo de *The New York Times* para documentar el juicio de un tribunal militar franquista a miembros de la organización terrorista vasca ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Como no se permitía la entrada de ningún periodista al edificio donde se celebraba el proceso, en sus fotografías retrató a los protagonistas, por ejemplo al presidente del tribunal, un antiguo oficial de caballería sin ningún tipo de formación legal, o a los familiares de los acusados en el hotel donde se hospedaban. El pulso judicial mantenido se saldó con penas de muerte para seis de los acusados, posteriormente conmutadas por cadena perpetua ante las protestas internacionales. Otros diez encausados fueron condenados a largas penas de prisión. El proceso de Burgos fue un punto de inflexión en cuanto a la oposición pública al régimen de Francisco Franco, si bien hubo que esperar a la muerte del dictador en 1975 para ver su fin.

# MUNDOS URBANOS

## FOTOGRAFÍAS CALLEJERAS

Cartier-Bresson tiene fama de ser uno de los mejores fotógrafos callejeros. Su lema: «Pillar la vida en el momento». Captó con gran habilidad lúdica la omnipresencia de carteles publicitarios y de pasquines y eslóganes políticos en el espacio público.

Le interesaba especialmente situar a las personas en yuxtaposición con tales signos visuales, creando a menudo composiciones casi surrealistas. Exploró también el fenómeno del consumismo global, evidente por ejemplo en las escenas de transeúntes fascinados ante los artículos expuestos en escaparates. Aunque el centro de interés de la fotografía de Cartier-Bresson fue siempre el ser humano, en ocasiones también fijó su atención en motivos arquitectónicos. En la década de 1960 documentó los cambios en la periferia de París en un momento de expansión de la ciudad y retroceso de las zonas agrícolas. Los trabajadores inmigrantes solían vivir en conjuntos habitacionales modernos y, frente a esa arquitectura desangelada y monótona, Cartier-Bresson captaba las vidas anónimas en las ciudades dormitorio de los suburbios.

## RETRATOS

La fotografía de Cartier-Bresson se centró siempre en las personas. Para realizar sus retratos, permanecía en un segundo plano, observando, esperando el «instante decisivo» que revelase la personalidad de su modelo. Completó su primera gran serie de retratos de artistas y escritores tras escapar del campo de prisioneros alemán. Son imágenes íntimas que nos permiten captar la vida interior de los modelos. En estas composiciones, las figuras ocupan solo una pequeña parte en comparación con el fondo narrativo.

## REPORTAJES DE VIAJES

### BASILICATA

En 1951 Cartier-Bresson visitó Basilicata, una región montañosa del sur de Italia, con el fin de documentar las condiciones de vida en el pueblo de Matera para la agencia de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación. En aquella época, una parte de la población local vivía aún en cuevas primitivas. Plasmó el singular carácter de la zona y el inhóspito entorno en unas fotografías que incluyen



desde una procesión religiosa hasta unas mujeres en torno a la fuente del pueblo ataviadas con vestidos tradicionales desde antiguo.

## ESPAÑA

Aunque en la década de 1950 España seguía sometida al represivo régimen de Francisco Franco, se fue abriendo al turismo internacional. Cartier-Bresson recorrió Castilla en 1953. Enviado por la revista *Holiday*, visitó Madrid, Burgos y Segovia antes de acudir a Pamplona.

Aunque España se consideraba un país conflictivo y Cartier-Bresson se oponía a la dictadura de Franco, su posición política no trasluce en estas fotografías.